

8 de marzo

Persistimos en la lucha

El hilo de la lucha obrera de tantas mujeres en el mundo entero se ha ido transmitiendo de generación en generación para reclamar derechos que hoy, el 8 de marzo de 2026, todavía no son una realidad para todas. Hay quien niega la evidencia; hay a quien le gustaría hacer retroceder lo que se ha conseguido con tanto esfuerzo.

Nosotras seguimos en la lucha. Y así, hoy, continuamos reivindicando pura y simplemente que se nos reconozcan nuestros derechos, los mismos derechos que se reconocen a los hombres, derechos humanos. Por esto, denunciemos:

¡Basta con los asesinatos de mujeres! En los poco más de 50 días que llevamos de 2026, han sido asesinadas 16 mujeres y dos menores en España. Los feminicidas consideran a las mujeres como un objeto de su propiedad, sin los mínimos derechos, libertad ni capacidad de decisión.

El menosprecio por el cuidado de las personas y por la naturaleza. El modelo económico patriarcal y capitalista prioriza la obtención de beneficio económico por encima de la reproducción de la vida y del cuidado de la naturaleza. Deposita en las mujeres esta responsabilidad, la invisibiliza y la infravalora.

La brecha de género laboral y social. Persiste la desigualdad salarial, el acoso en el trabajo, la discriminación por género, la explotación en determinadas tareas. La pobreza sigue teniendo rostro de mujer.

El desorden climático, la crisis ecológica y las guerras que provoca el ansia de conseguir explotar los recursos naturales **pone en peligro la vida de las personas,** especialmente de las más pobres y vulnerables. Y, entre ellas, sobre todo, las mujeres, que se ven obligadas a migrar.

El cuerpo de las mujeres es objeto de múltiples formas de violencia: prostitución, trata de personas, abusos sexuales, estereotipos de moda que ponen en peligro la salud mental y la autoestima de muchas mujeres.



Secretariat Interdiocesà
de Pastoral Obrera
de Catalunya



La Iglesia y las mujeres

Y finalmente nuestra Iglesia persiste en un modelo clerical y patriarcal que, contrariamente al Evangelio de Jesús, margina a la mujer en su organización y distribución de servicios y ministerios.



“No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”

(Gálatas 3,28)